

**“GRANDES PECADOS”
(2 Samuel 3:1-39)**

**(Domingo 29 de agosto de 2010)
(Número 382)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



NUESTROS PECADOS SON COMO MANCHAS EN NUESTRA ALMA

***“Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor”
(Jeremías 2:22)***

La Palabra de Dios es un manual perfecto de instrucción divina en nuestra lucha contra el pecado. Como bien lo dice el escritor a los Hebreos: ***“Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado” (Hebreos 12:4).***

En este aspecto, entendemos que no sólo debemos combatir el pecado hablándoles del evangelio a las personas sin Cristo, sino también, y pudiera decir, principalmente enfrentar el pecado que se presenta entre nosotros que somos cristianos.

Por todos es sabido, cuánto daño puede causar a otros, nuestro mal testimonio, nuestras malas reacciones, nuestras malas acciones, nuestras malas decisiones, nuestras malas palabras, etc.

Es por esto que debemos estar muy alertas en manejar bien tanto nuestro carácter como nuestra conducta delante de los demás.

Hoy, le invito a hacer otro recorrido, ahora en 2 Samuel capítulo tres en sus treinta y nueve versículos. Le ruego considerar doce pecados que el escritor sagrado nos presenta. Al hacer nuestro análisis, seremos sabios si al aplicarlo a nuestra vida tomamos las decisiones necesarias para no caer en los mismos pecados.

1. Obstinación. (2 Samuel 3:1).

Saúl y David no solucionaban sus diferencias y no les importaba que mucha gente muriera a causa de aquella guerra que no tenía razón de ser. Dice la Biblia que fue una larga guerra. ¿Por qué? ¿No se supone que eran de un mismo pueblo, el pueblo de Dios? ¿No deberían estar unidos en lugar de pelear?

¿Cuándo es que el cristiano cae en este mismo pecado? Cuando nos obstinamos en algo y no nos importan las personas que sean sacrificadas. Cuando nos aferramos a algún pecado aún cuando vemos que es piedra de tropiezo para muchos, especialmente para nuestros seres queridos. Cuando,

como Saúl y David, no queremos sanar las relaciones fraternales e insistimos en guardar el enojo y el mal entendido.

La Biblia dice: ***“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación...” (1 Samuel 15:23a).***

Es provechoso obstinarse en algo que es bueno, ya que eso habla de nuestro carácter, de nuestra visión y perseverancia; pero obstinarse en algo que es malo se constituye en un gran pecado.

2. Adulterio. (2 Samuel 3:2-5).

Aquí se mencionan sólo seis de los hijos de David, pero lo curioso es que se refieren seis madres, es decir, una madre por cada hijo.

¿Por qué David tenía tantas esposas? ¿Es eso correcto delante de Dios? La verdad es que no. Dios siempre ha ordenado al hombre que tenga una sola esposa. Así dice la Biblia: ***“pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido” (1 Corintios 7:2).***

Si Dios deseara una pluralidad de esposas hubiera creado varias mujeres para Adán, pero no, sólo creó una Eva.

Creo que el campeón en esto de la poligamia fue Salomón, pues tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas (1 Reyes 11:3); sin embargo, ***“... sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David” (1 Reyes 11:4).*** Salomón se hundió en la más espantosa idolatría y por eso Jehová Dios lo desechó como rey de Israel (1 Reyes 11:11) Esto fue consecuencia de tener múltiples mujeres.

¿Cuándo es que como cristianos caemos en este pecado? Cuando tenemos ojos para otra mujer aparte de nuestra esposa. La Biblia dice: ***“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:28).***

El mundo moderno se afana por justificar el adulterio alegando que es sólo un desahogo de tantas presiones de la vida moderna, pero nuestro Dios no lo llama desahogo, lo llama pecado.

Sin embargo, también hay adulterio espiritual. Cuando seguimos a otros dioses en lugar de obedecer al Dios Único y Verdadero.

Cuando nos enredamos con el mundo y la mundanalidad.

La Biblia es clara en este sentido: ***“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4).***

Es bueno cuidarse de caer en un adulterio físico y aún mental, pero es todavía mejor, guardarse de un adulterio espiritual.

Si hay alguna cosa mundana que aún nos atrae somos adúlteros espirituales y eso se constituye en un gran pecado.

3. Fornicación. (2 Samuel 3:6-7).

Notemos que Saúl tenía su concubina que se llamaba Rizpa; es decir, también tenía su segundo frente. ¿Por qué no? También tenía su corazoncito. Pero Abner se llegó a la misma señora. ¿Por qué si se suponía que estos hombres eran temerosos de Dios y tenían conocimiento de Jehová, cometían estos graves pecados como si nada?

Además, el muy cobarde, no reconoce su pecado, sino que echa la culpa a la mujer. ¡El clásico macho – panza!

¿Cuándo es que como cristianos estamos igual que Saúl y Abner?

Cuando nuestros jóvenes y señoritas se adentran en las relaciones sexuales prematrimoniales. Tener relaciones sexuales sin estar casados es fornicación y es uno de los más terribles pecados que pueda el hombre cometer.

Es una gran maldad porque este pecado causa un daño grave a sí mismo. La fornicación daña a quien la comete. Pablo dice: **“Huid de la fornicación. Cualquiera otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca” (1 Corintios 6:18).**

Pero fornicar no sólo es llegar al acto carnal sexual, también lo es cuando los novios avanzan demasiado en sus caricias, a tal grado que se vuelven caricias íntimas.

Dios califica ese tipo de caricias como fornicación: **“Las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales” (Ezequiel 23:3).**

La fornicación es uno de los pecados que Dios juzgará con más severidad. **“... pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4).**

4. Enojo. (2 Samuel 3:8-12).

Notemos que Abner se enoja. Dice la Biblia que en gran manera.

Abner no sabía que sólo los tamales se “enhojan” y que el que se enoja pierde.

Sea como fuere, Abner se enojó con Is-boset. Vea usted las cosas feas que hizo estando enojado: (1) Vociferó. (2) Reclamó. (3) Culpó. (4) Amenazó. (5) Intimidó y finalmente (6) Cambió de lealtad. Del bando de Saúl se cambió al de David. Todo esto hizo Abner tan sólo porque era de pocas pulgas.

Los cristianos caemos en este pecado cuando no dominamos las explosiones de nuestro carácter. Cuando gritamos, rompemos, culpamos, intimidamos, amenazamos.

Muchas veces las derivaciones de nuestro temperamento nos han conducido a un mal testimonio. Tenemos que tener templanza, dominio propio, mansedumbre. Recordemos que una persona enojada jamás obrará la justicia de Dios (Santiago 1:20).

5. Egoísmo. (2 Samuel 3:13-16).

Aquí tenemos un episodio triste por el sufrimiento de Paltiel, el marido de Mical. Y esto fue por el egoísmo de David. ¿Por qué David quiso recuperar a Mical? ¿No tenía ya muchas mujeres? Acabamos de leer de seis de ellas, sin contar las otras esposas y por lo menos diez concubinas (2 Samuel 15:16).

Recordando un poco la historia, encontramos que David perdió a su esposa Mical por andar huyendo de su suegro Saúl. Éste, por causarle daño a David, dio a Mical por mujer a Paltiel.

Ahora, David, con la mano en la cintura se la quita causándole un hondo pesar. Paltiel fue siguiéndola y llorando, hasta que el ogro de Abner le ordenó que se devolviera, entonces él se devolvió. Yo creo que David fue bastante egoísta en este incidente.

Los cristianos también podemos ser bastante egoístas. Cuando no nos importa lo que suceda con otros y decimos como Caín: **“... ¿soy acaso guarda de mi hermano?” (Génesis 4:9).** Cuando queremos algo y hasta lo arrebatamos a fin de lograrlo como hizo Acab con la viña de Nabot (1 Reyes 21:1-24). Cuando codiciamos algo que no tenemos como Giezi, criado de Eliseo, ambicionó los regalos que Naamán quería dar al profeta.

Somos egoístas cuando no queremos soltar aquello que creemos muy nuestro como aquel joven que no quiso deshacerse de sus riquezas y darla a los pobres. Somos egoístas cuando como el rico insensato acumulamos cosas, no para compartirlas, sino para la holgura de nuestra alma. ¡Cuidado! Es fácil caer en este pecado.

6. Conveniencia. (2 Samuel 3:17-21).

Abner y David hicieron pacto porque así convenía a sus intereses.

Antes eran archienemigos, ahora muy manitos. David hasta le hizo un banquete a Abner. Y éste, habla a los ancianos de Judá y visita a los de Benjamín. Hasta ahora Abner reconoce que Jehová había dicho que por mano de David libraría a Israel de todos sus enemigos. Antes no lo aceptaba, ahora sí. ¡Qué convenenciero!

Nosotros somos convenencieros cuando ocultamos que somos cristianos y participamos en lo que los demás hacen para que no nos señalen con el dedo. Cuando damos dinero al agente de tránsito que nos infracciona para evitarnos el fastidio y la pérdida de tiempo al pagar la multa. Cuando mentimos para no ser descubiertos. Cuando sacamos provecho de las circunstancias aún cuando lo que hacemos no es agradable a los ojos de Dios.

7. Chisme. (2 Samuel 3:22-23).

¿Qué le urgía a aquella gente ir con el chisme caliente con Joab?

Ni modo que les pagara por su información, o que les aumentara su bono de navidad. No iban a recibir nada, pero allí van, muy comunicativos para decirle a Joab que Abner había venido a ver a David y que éste le había recibido y le había despedido en paz.

Grandes males, en todos los tiempos y en todos los lugares, ha causado el chisme. Provoca enojos, malos entendidos, divisiones, pleitos, iras, contiendas, hasta guerras.

Cuando se trata de chisme, si la cosa es cierta o no lo es, no es lo importante, sino la acción de propagarlo. Terminantemente Dios prohíbe la chismografía: **“No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo” (Levítico 19:16)**. Dios dice que el chismoso causa mucho mal: **“El hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos” (Proverbios 16:28)**.

Un sabio dijo: “El chisme es basura, usted evite que sus oídos, mente y corazón sean el bote de basura de alguien”.

8. Detracción. (2 Samuel 3:24-25).

Joab habló mal de Abner cuando éste no estaba presente.

Los cristianos caemos muy facilito en ese pecado. Somos muy valientes para hablar mal de alguien que no puede escucharnos, pero cuando está presente, somos mansos corderitos.

¡Tengamos cuidado! Dios nos dice: **“No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová” (Levítico 19:14)**. Es decir, no hablar mal de quien no nos puede oír, ni poner tropiezo a quien no nos puede ver porque no está presente.

9. Engaño. (2 Samuel 3:26).

Sin lugar a dudas, Joab hizo volver a Abner con engaños. Además lo hizo a escondidas de David.

Los cristianos también caemos en este pecado cuando mentimos para cubrirnos, cuando falseamos algunos datos, como la edad, a fin de lograr lo que estamos buscando.

10. Homicidio. (2 Samuel 3:27).

Joab asesinó a Abner. En forma cobarde, por sorpresa.

Los cristianos somos homicidas cuando aborrecemos a nuestro hermano. Así dice la Biblia: **“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15)**.

11. Maldición. (2 Samuel 3:28-29).

David maldice a Joab y a su casa. No le importó que se tratara de su mismo familiar, pues Joab era hijo de su hermana Sarvia.

¿Cuántas veces nosotros también proferimos maldiciones contra quien nos hace mal? ¡Tengamos cuidado con nuestra lengua!

12. Venganza. (2 Samuel 3:30).

Joab y Abisai mataron a Abner para vengar la muerte de Asael su hermano.

Los cristianos no debemos buscar la venganza. Mejor dejemos la causa en manos de Quien juzga justamente.

Los versículos del 31 al 39 relatan los resultados inmediatos de todos estos pecados. Hubo llanto, dolor, ayuno, lamento, pero lo peor fue que recibieron el pago de Jehová el Dios de Israel. Será mejor si nosotros combatimos y vencemos todas estas cosas.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“PECADOS CRISTIANOS”

De los miembros de la Iglesia:

El 20% nunca asisten a los servicios de la iglesia.

El 25% admiten que nunca oran.

El 35% declara que nunca leen su Biblia.

El 40% quizá contribuyen con alguna ofrenda, pero no diezman.

El 60% nunca coopera financieramente para las misiones.

El 70% nunca asumen una responsabilidad en la congregación.

El 85% nunca invitan a alguien a los servicios.

El 95% nunca han ganado un alma para Cristo.

Sin embargo, el 100% espera ir al cielo cuando Dios lo llame y en la gloria eterna espera tener el mejor sitio de honor.